

- GÖNER, Ö., «The Transformation of the Alevi Collective Identity», *Cultural Dynamics*, 17, no. 2, 2005, pp. 107-134.
- «Hamburg unterzeichnet Staatsvertrag mit Muslimen und Aleviten», *Spiegel Politics*, 13 de noviembre de 2012, <https://www.spiegel.de/politik/deutschland/hamburg-unterzeichnet-staatsvertrag-mit-muslimen-und-aleviten-a-867032.html>
- KAPLAN, İ., *Alevi Törenleri ve Karışık İnançlı Kent Yaşamındaki Pratikler ve Sorunlar*, Alevi Tören ve Ritüelleri Cem Cenaze Kurban, Hacı Bektaş Veli Anadolu Kültür Vakfı, Ankara, İmece Kültür Sanatevi, 2005, pp. 28-41.
- KAYA, T., entrevista personal, 19 de abril de 2011, Mersin.
- KENANOĞLU, A., «Alevism in Turkey: Problem and Solutions; Seven Demands, Seven Proposals», Heinrich Böll Stiftung, 18 de abril de 2016, último acceso: 1 de octubre de 2023, <https://tr.boell.org/en/2016/04/18/alevism-turkey-problem-and-solutions-seven-demands-seven-proposals>
- KONGAR, E., *Demokrasi ve Laiklik*, Estambul, Remzi Kitabevi, 2012.
- MÉLIKOFF, I., *Hacı Bektaş Efsaneden Gerçeğe*, Estambul, Cumhuriyet Kitapları, 2009.
- MÉLIKOFF, I., *Uyur idik Uyardılar: Alevilik-Bektaşılık Araştırmaları*, Estambul, Demos Yayınları, 2021.
- MIDWEST ALEVI CULTURAL CENTER, «Home», (s.f.), último acceso: 25 de septiembre de 2023, <http://midwestalevi.org/en/home/>
- ÖZÜĞURLU, A., entrevista personal, 18 de abril de 2011, Mersin.
- RECHTSINFORMATIONSSYSTEM DES BUNDES, «Bundesgesetzblatt», 2013, último acceso: 1 de octubre de 2023, https://www.ris.bka.gv.at/Dokument.wxe?Abfrage=BgblAuth&Dokumentnummer=BGBLA_2013_II_133
- SERVANTIE, A., «Les Alévis en Belgique. En quête d'une reconnaissance au-delà de l'islam», *Anatoli - De l'Adriatique à la Caspienne. Territoires, Politique, Sociétés*, no. 6, 2015, pp. 191-211.
- ŞEN, M., entrevista personal, 14 de abril de 2011, Ankara.
- TALHAMY, Y., «The Alevīs and 'Alawīs», en M. Afzal Upal y C. M. Cusack (eds.), *Handbook of Islamic Sects and Movements*, Leiden, Brill, 2015, pp. 279-304.
- «Un courant issu de l'islam déjà reconnu à Bâle-Ville», *Le Temps*, 2 de febrero de 2015, <https://www.letemps.ch/suisse/un-courant-issu-lislam-deja-reconnu-baleville>
- USLU, C. y D. DOĞANYILMAZ DUMAN, «John Locke' un Toplumsal Sözleşme Teorisine Carole Pateman Perspektifinden Feminist Bir Eleştirisi», en B. Tuñçsiper (ed.), *Sosyal Bilimlerde Seçme Alan Araştırmaları: Teori, Uygulama ve Politika*, Bursa, Ekin, 2022, pp. 66-74.

De cómo los kurdos defienden la democracia

Dastan Jasim. GIGA Institute for Middle East Studies

La causa kurda está defendida principalmente por grupos que se consideran específicamente progresistas y, en muchos casos, incluso de izquierdas. En poco tiempo, se ha convertido en una causa que va mucho más allá de la cuestión nacional o de una lucha por los derechos culturales, y se enfrenta muchas formas de opresión como la explotación capitalista o de género. Esta naturaleza democrática de la lucha kurda tiene mucho que ver con el modo en que se sitúa su lucha geopolítica e histórica. Hoy en día, la comunidad kurda tiene muchos desafíos por delante para prosperar de verdad, pero una cosa es segura: los kurdos no se negarán a afrontar estos desafíos. En este artículo, la autora relata la importante participación de las mujeres, por ejemplo en la reciente Revolución de Rojava.

Cuando tomamos en consideración minorías y grupos étnicamente perseguidos, solemos pensar en grupos que no solo están oprimidos como minorías, sino específicamente por regímenes que se burlan del mundo en general con su expansionismo, sus amenazas de guerra o incluso sus ejecuciones directas. Pensamos en los uigures y tibetanos de China, los chechenos o buriatos de Rusia o los nativos americanos de Estados Unidos. En el ámbito internacional no es difícil sentir compasión e imaginar solidaridad con ellos porque Rusia, China y Estados Unidos son países involucrados en conflictos muy negativos en casi todas partes del mundo a día de hoy, y hay muchas posibilidades de que nuestra mente los asocie con esa negatividad.

A la luz de lo anterior, se podría pensar que es un hecho que estos grupos oprimidos, a su vez, luchan por instaurar valores progresistas y democráticos, ya que a menudo son los regímenes y estados de derechas los que se sienten con el derecho de ocupar a otros grupos étnicos y religiosos. Sin embargo, no siempre es así. Muchos uigures y chechenos, por ejemplo, pertenecen, de hecho, a grupos islamistas y, pese a la opresión en la que viven, se han echado a los brazos de agitadores radicales, si no eran radicales antes. Los chechenos, por ejemplo, han constituido desde el principio una mayoría de los combatientes y el personal de alto rango del Estado Islámico (ISIS) y han participado en la matanza masiva de otro grupo étnico específicamente atacado en este mundo: los kurdos.

Los kurdos son un grupo étnico originario del norte de Mesopotamia con un rico patrimonio cultural que se remonta a miles de años. Su lengua, literatura

y religión reflejan su recorrido único a lo largo de la historia. La lengua kurda pertenece a la rama indoiraní de la familia de lenguas indoeuropeas y tiene varios dialectos distintos, como el kurmanji, el sorani y el gorani. La literatura kurda, profundamente arraigada en las tradiciones orales, ha evolucionado a lo largo de los siglos, y la poesía desempeña un papel central. Algunas destacadas figuras literarias fueron, por ejemplo, el escritor Ahmad Khani o la poeta Mastura Ardalán. En cuanto a la religión, la mayoría de los kurdos hoy en día se adhieren al islam, predominantemente suní o chiíta, aunque existen muchos otros grupos, como los yazidíes, una minoría religiosa de raíces ancestrales.¹

Lo que llama la atención en la cultura kurda, sus danzas, poesía y fiestas es la existencia de muchos elementos de la era preislámica, como las antiguas influencias mesopotámicas y zoroástricas, que los kurdos conservan con orgullo. Un ejemplo es la festividad de Newroz,² el año nuevo kurdo, que tiene sus raíces en prácticas religiosas preislámicas que celebraban la vida rindiendo homenaje al sol y el fuego. Aunque no es religiosa, se trata de la festividad kurda más importante y muestra cómo en muchos casos la cultura es más importante para los kurdos que la religión. Por lo tanto, la cultura kurda está marcada por numerosas capas de complejidad y singularidad en su lengua, literatura y prácticas religiosas.

Aunque no reciben tanta atención como, por ejemplo, el pueblo tibetano o el palestino, los kurdos se consideran la nación más grande sin Estado. Son aproximadamente cincuenta millones de personas distribuidas, sobre todo, en Irán, Irak, Siria y Turquía. Al mismo tiempo, también hay muchos kurdos que viven

1. De lengua kurda, los yazidíes forman una secta tan alejada de sus orígenes islámicos que los musulmanes los denominan «adoradores del diablo». Ellos se reclaman, aunque sea de una forma mítica, descendientes del califa omeya Yazid, que hizo masacrar al hijo de Alí, Hussein, y a su pequeña tropa en Karbala en el año 680. Los yazidíes conocieron su apogeo del siglo XII al XIV, y después su historia no ha sido más que una larga y continua persecución; la última, muy feroz, del Estado Islámico. Las comunidades supervivientes viven atrincheradas en dos pequeños macizos montañosos próximos a Mosul, Chaykhan y Jebel Sindjar (Nota de la Redacción).

2. Festividad de origen preislámico que se celebra en Oriente Medio desde al menos tres mil años y está fuertemente arraigada en los rituales y tradiciones del zoroastrismo. Hoy en día, aún se celebra en muchos países que formaron parte del imperio persa o estuvieron influidos por él como Irán, Irak, Afganistán y ciertos territorios de las antiguas repúblicas soviéticas de Tayikistán, Uzbekistán, Azerbaiyán, Turkmenistán, Kazajistán y Kirguistán. También se celebra en la India por los zoroastrianos parsis y los iraníes que viven en India, y es festivo en Turquía, donde se le llama *Newruz* o *Bayram* en turco. Los kurdos de Turquía, Irán, Irak y Siria celebran el Newroz, cuyo saludo es: *Newroz pîroz be/bo!* o *Newroztan pîroz bê!* (Nota de la Redacción).

en la Rusia y el Líbano actuales, así como en diferentes diásporas europeas y americanas. Antes de la creación de los estados-nación modernos, estaban divididos en los territorios del Imperio otomano y el Imperio persa y ya se habían comprometido en la lucha por su reconocimiento nacional. Sus llamamientos no fueron escuchados, antes bien, la creación de la República de Turquía y de Irán vino acompañada de campañas genocidas a gran escala contra los kurdos. La lengua kurda estuvo totalmente prohibida en Turquía durante décadas. De manera similar, la consolidación de Siria, Irak e Irán como estados corrió parejas con el establecimiento de un discurso estatal ultranacionalista. Al principio, los kurdos se resistieron a esas corrientes y crearon muchos movimientos nacionales y transnacionales, evitando su extinción cultural y política.

El asesinato en masa perpetrado por el ISIS es solo un ejemplo reciente de su situación, y existen otros muy graves, como el mayor uso de armas químicas después de la Segunda Guerra Mundial, también perpetrado contra los kurdos en 1988 por Saddam Hussein. Por lo tanto, puede que no sean los bajos niveles de opresión, las escasas muertes o una forma demasiado latente de racismo lo que lleva a olvidar a los kurdos tan a menudo, sino varios otros factores. Uno de los más importantes es que, a diferencia de los ejemplos más arriba citados, los kurdos tienen múltiples fuerzas ocupantes en varios países como Irán, Irak, Siria y Turquía. El sociólogo Ismail Beşikçi llegó incluso a llamar al Kurdistán una colonia internacional, ya que no solo está oprimido por estos cuatro países, sino por un sistema global que los llevó activamente a esta posición (Beşikçi, 1991). Irónicamente, los cuatro países que ocupan a los kurdos también siempre se han considerado decoloniales, especialmente Turquía y Siria, y se presentan como productos de una guerra contra el imperialismo occidental. Por lo tanto, para muchos la cuestión kurda es demasiado lejana, demasiado irrelevante y, a veces, incluso estratégicamente inadecuada para abordarla.

Lo más genuino acerca de la causa kurda, sin embargo, es que, a diferencia de los ejemplos mencionados más arriba, está a cargo de grupos que se consideran específicamente progresistas y, en muchos casos,

incluso izquierdistas. En pocos años se ha convertido en una causa que va mucho más allá de la cuestión nacional o de una lucha por los derechos culturales contra muchas formas de opresión como la explotación capitalista o de género. En mi investigación, en la que he analizado datos recogidos en Irak, Irán y Turquía durante diez años que midieron las actitudes políticas de la población, descubrí que ser kurdo ejercía un efecto positivo muy fuerte y significativo a la hora de mostrarse a favor de la democracia (Jasim, 2022). Por lo tanto, en mi investigación he trabajado durante mucho tiempo en la cuestión de por qué los kurdos, en tantos casos, han elegido valores democráticos, progresistas e izquierdistas en su lucha contra la ocupación en lugar de enfoques conservadores o incluso fundamentalistas religiosos.

Esta naturaleza democrática de la lucha kurda tiene mucho que ver con la forma en que se sitúa su lucha geopolítica e histórica. Naturalmente, podría pensarse que la Unión Soviética se apropió directamente de esa lucha izquierdista en el Medio Oriente, como lo hizo en Afganistán o Siria. Pero aunque había contemplado apoyar algunos proyectos kurdos como el Kurdistán rojo o la República Kurda de Mahabad, la causa kurda fue considerada contraproducente para los objetivos estratégicos del Soviet en Medio Oriente. Así, miles de kurdos del Cáucaso fueron deportados a Siberia, la República Kurda de Mahabad quedó abandonada y Rusia llegó a un acuerdo con el régimen de Teherán (Gafarli y Güc, 2022; p. 117 y siguientes). Los acuerdos con Baaz, Siria e Irak también fueron más lucrativos que cualquier cooperación con los kurdos. Por supuesto, siempre ha habido marxistas leninistas kurdos de línea dura que han podido encontrar renovadas excusas para explicar por qué la Unión Soviética actúa como lo hace. Aun así, muchos kurdos de izquierdas no podían simpatizar con esta imprudente falta de apoyo a su pueblo por parte de Rusia, la cual sí ha apoyado, en cambio, algunos de los regímenes más asesinos de Oriente Medio. La práctica y el pensamiento políticos kurdos encontraron su renacimiento en las décadas de 1990 y 2000, es decir, en la era postsoviética. Esto lleva a muchos a citar la lucha kurda y zapatista en México como dos planos de la nueva era de movilización iz-

quierdista. De manera significativa, el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), fundado en 1978, comenzó como un partido marxista leninista y fue moldeado considerablemente por la izquierda turca, pero se apartó de esta escuela ideológica a principios de la década de 2000, cuando el fundador del PKK, Abdullah Öcalan, encontró cada vez más inspiración en los escritos del ecogarquista Murray Bookchin.

Un Kurdistan verdaderamente liberado, afirmó Öcalan, no se puede lograr a través de un estado socialista independiente, sino más bien mediante una sociedad revolucionaria, ante todo, y una nueva forma de organización política desde la base; los tres pilares centrales de esta ideología son la liberación social, la ecología y feminismo (Öcalan, 2020). En particular, el último factor es uno de los decisivos a la hora de explicar por qué la causa kurda ha elegido de manera significativa el camino de la democratización. Aparte de la privación de derechos con el izquierdismo autoritario y los nuevos discursos ideológicos, el factor de la liberación de las mujeres siempre ha sido importante en la lucha kurda y ha desencadenado muchas dinámicas sociales democratizadoras. Ya sean los primeros iconos femeninos kurdos de la resistencia, como Zarife Xanim en la rebelión de Qocgiri, o bien otros más recientes como Leyla Qasim en la resistencia contra Saddam Hussein o las guerrilleras femeninas de 1981 del partido Komalah, que lucharon contra la Guardia Revolucionaria de la República Islámica de Irán, siempre ha habido grandes figuras femeninas en la lucha kurda. Así como las guerrilleras femeninas del PKK en 1996, la lucha femenina kurda no solo ha sido un eslogan vacío o un anuncio sofisticado, sino la columna vertebral de la causa kurda, progresista por naturaleza. Fatemeh Karimi, por ejemplo, describe con gran detalle cómo las combatientes de Komalah siempre han sido una fuerza decisiva a la hora de democratizar sus filas y luchar activamente contra sus camaradas en sus visiones sexistas del mundo (Karimi, 2022). La cofundadora del PKK, Sakine Cansiz, en su autobiografía, también describe cómo su lucha contra los elementos regresivos en la izquierda turca la llevó, como mujer kurda, a darse cuenta de cuán profundamente conectadas han estado las luchas

anticoloniales y de género kurdas (Cansiz, 2018). No menos importantes son las fotografías de las valientes luchadoras kurdas de los Sindicatos de Protección de Mujeres (YPJ), que han aparecido en los titulares de todo el mundo, ya que esas mujeres no solo lucharon contra el ISIS, sino que, además, liberaron a muchas mujeres sometidas al genocidio feminicida de este. En lugar de inclinarse ante un «feminismo por elección» vacío, como podemos ver en muchos movimientos en todo el mundo, la causa femenina kurda siempre se ha apegado a los valores universales y ha luchado por la autodeterminación de las mujeres en lugar de ocultar la explotación y la opresión de estas tras una fachada relativista cultural, incluso si eso supone criticar el papel de la religión y las normas tribales en la vida cotidiana. Por lo tanto, podemos afirmar que ser los izquierdistas menos favorecidos del mundo, ser parte de los pocos movimientos de izquierda que sobrevivieron con el fin del socialismo e incorporar explícitamente un movimiento feminista han ayudado a los kurdos a forjar una causa tan inherentemente prodemocrática.

Aparte de mi investigación cuantitativa y las evidencias históricas, la realidad política habla por sí sola. La oposición prodemocrática, ecológica, feminista y progresista más importante de Turquía es el HDP, iniciado por los kurdos, que ahora se presenta bajo el nombre de partido DEM. Del mismo modo, el movimiento feminista y prodemocrático más importante que Irán ha visto a lo largo de su historia surgió como consecuencia del asesinato de una mujer kurda, Jina Amini. Se inició en su ciudad natal kurda de Saqqez y se desarrolló bajo el lema kurdo «Mujer, vida, libertad»: *Jin Jiyan Azadi*. En Irak, la lucha contra Saddam y la reconstrucción del sistema democrático del Irak moderno en la posguerra estuvieron poderosamente influidas por los kurdos. El juez que dirigió el juicio contra Saddam Hussein era kurdo, y el primer presidente democrático de Irak, Jalal Talabani, también era kurdo. Finalmente, la primera revolución feminista de Oriente Medio y la vanguardia democrática contra el ISIS, que se convirtió en la primera autonomía multicultural y decididamente izquierdista en Oriente Medio, fue la Revolución de Rojava, también encabezada por los movimientos kurdos.

Siempre que se quiere hablar genuinamente de democratización en Medio Oriente (Vali, 1998), es como si no se pudiera eludir la causa kurda. La Primavera árabe, por ejemplo, comenzó cuando la gente salió a las calles para luchar por la liberación, la igualdad y la participación. En muchos casos, sin embargo, las sociedades no estaban democratizadas y el llamado a la participación solo condujo a una tiranía de las masas o, en consecuencia, al surgimiento de dictaduras aún peores. Por lo tanto, está claro que el impulso kurdo para revolucionar y democratizar la sociedad antes de asumir algún poder es fundamental para comprender el éxito y el fracaso de los movimientos populares.

Sin embargo, estos logros están en gran peligro, ahora más que nunca. En Irán vemos que el movimiento popular ha sido brutalmente reprimido y muchas personas fueron asesinadas directamente durante las protestas que comenzaron en el país en septiembre de 2022, o bien ejecutadas posteriormente en juicios políticos e injustos. Irán está oprimiendo las voces de oposición y a los disidentes no solo en su territorio, sino también en el extranjero, y con su programa de cohetes y su guerra con drones ha demostrado una y otra vez que arrastra su contienda mucho más allá de sus fronteras. Las posiciones kurdas son un blanco tan explícito que muchos ya no se atreven a hablar.

En Turquía, después de un breve período de optimismo en 2014 y un proceso de paz de corta duración con el PKK, así como del ascenso del HDP como primer bloque parlamentario de oposición en el parlamento turco con una agenda democrática, la causa kurda se ha manipulado para contemplarse como un asunto fundamental para la seguridad del país. Erdogan libró una guerra contra la población civil en muchas ciudades ocupadas por Turquía como Nusaybin, Diyarbakir o Cizire, transformando el ya defectuoso e intensamente nacionalista sistema político de Turquía por un sistema presidencial que ha limitado en gran medida la posibilidad de un cambio político real. Además, ha infiltrado a su gente en todos los sectores importantes de la política y la economía, haciendo que el cambio político y la democratización sean casi imposible en el país.

En Irak, las élites políticas corruptas están trabajando junto con las potencias hegemónicas turcas e

iraníes, que han cooptado todos sus movimientos. Aunque los kurdos, sobre todo los civiles, reciben ataques casi a diario de objetivos turcos, ni la administración kurda en Erbil ni el ministro de Asuntos Exteriores kurdo de Irak están dispuestos o son capaces de hacer algo al respecto. Las milicias proiraníes gobiernan el país en gran medida, y muchos de los que huyeron de la región por culpa del ISIS no pueden regresar ahora, ya que el gobierno de las milicias y la corrupción hacen del país un campo de batalla silencioso hasta el día de hoy.

En Siria, de manera similar, la población, principalmente los kurdos, se quedó sola. Una vez celebrados como héroes en la guerra contra el terror internacional del ISIS, ahora se quedan solos con miles de militantes de ISIS y familiares de quienes cuidar. Además de eso, tres invasiones militares turcas recurrentes de zonas kurdas en el norte de Siria no solo han conducido significativamente a la limpieza étnica de los kurdos allí, sino que también han ayudado al regreso de muchos grupos islamistas que a menudo trabajan directamente con Turquía e incluso están en nómina turca en muchos casos. Los logros alcanzados después de duras batallas por la frágil autonomía democrática kurda fundada en 2012 están en peligro todos los días.

De hecho, cabría optar por no preocuparse, pero los cuatro casos mencionados están inminentemente relacionados con lo que está sucediendo hoy en día. Irán y Turquía son responsables no solo de la represión transnacional masiva que está ocurriendo en Europa, justo frente a nosotros, sino también del fortalecimiento de estructuras islamistas que no cesan de atacar a civiles en el mismo corazón del continente. La UE paga a Turquía para que mantenga a los refugiados lejos de Europa, pero participa activamente en conflictos armados que empeoran y empujan a más y más personas a huir de sus hogares. Los cuatro países, Irán, Turquía, Irak y Siria, contribuyen a la inestabilidad de la región, el deterioro de la seguridad y el daño económico a millones de personas.

Sin embargo, desde una perspectiva más general, defraudar a los kurdos es un gran peligro no solo desde el punto de vista estratégico, sino también normativo. La democracia es un delicado proceso social de base

que debe comenzar en los discursos locales y en la vida cotidiana de las personas y traducirse en una práctica local. Las personas no eligen la democratización porque Occidente se lo dice o porque podría enriquecerlas, sino porque tiene sentido para ellos a nivel local y regional y porque reconocen su capacidad de acción para tomar esa decisión.

Dicha decisión conlleva muchas luchas internas. No todos los kurdos comulgan con el pensamiento democrático, y mucho menos izquierdista, y muchos de ellos se adhieren a ideologías reaccionarias. Sin embargo, la intensidad no solo del discurso político externo, sino también del debate interno, ha ayudado a los kurdos a dar forma apasionadamente a su futuro sin doblegarse ante las narrativas del enemigo externo. Ser kurdo a menudo significaba criticar el trato dado a las mujeres en la propia comunidad, mientras las mujeres kurdas eran torturadas en las prisiones de Turquía e Irán. Ser kurdo a menudo significaba criticar la mala gestión ecológica por parte de las fuerzas kurdas mientras los ocupantes del Kurdistán participaban en un ecocidio a gran escala. Ser kurdo significaba luchar contra el genocidio cultural y al mismo tiempo cuestionar cuál es la propia cultura, qué vale la pena conservar y cuáles pueden ser las reliquias del pasado que no traen más que sufrimiento y dolor a la propia comunidad.

Los que observan la causa kurda desde fuera a menudo se sienten confundidos no solo por las numerosas capas de opresión y la cantidad de actores en juego, sino también por las distintas respuestas que obtienen de los propios kurdos cuando se les pregunta su opinión política sobre la patria, los movimientos y los partidos. Sin embargo, por mucho que algunos quieran presentar este hecho como una debilidad, creo que es la fortaleza fundamental y la esencia democrática de la cultura política kurda, que no da por sentados el poder ni la fuerza, ni se doblega fácilmente ante narrativas unidimensionales solo porque la cuestión nacional une el tejido social. Los kurdos nunca tuvieron enemigos, formas de opresión y formas de resistencia unidimensionales; por lo tanto, nunca se les permitió el lujo, el privilegio del pensamiento unidimensional. Es este entorno el que los ha calificado

para desarrollar su propia cultura cívica democrática. Nunca obtendremos respuestas fáciles a las preguntas en ningún entorno político kurdo, pero ¿por qué deberíamos obtenerlas en cualquier entorno político?

¿Acaso vivimos en tiempos en los que podemos permitirnos respuestas, narrativas y enfoques fáciles? Cuando los desafíos en el ámbito de guerra y paz, economía y desarrollo, ecología y sostenibilidad están cada vez más entrelazados, ¿cabe esperar que las respuestas simples sean algo más que mentiras?

A veces, cuando veo a los occidentales obsesionados con el conflicto en Palestina mientras guardan un completo silencio sobre lo que le sucede a la nación kurda, no puedo evitar pensar que la causa kurda es complicada y, por lo tanto, más ignorada. Creo que simplemente no aporta la unidimensionalidad y simplicidad que muchos anhelan hoy en día. ¿Son perfectos los kurdos? De ninguna manera. Hay muchos desafíos por delante para que la comunidad kurda realmente prospere, e incluso si todas las formas de opresión externa se redujeran como por milagro, aún seguiría habiendo muchos desafíos y disputas internas. Pero una cosa es segura: los kurdos no negarán estos desafíos; los nombrarán, los discutirán y, ante todo, asumirán la responsabilidad de sus malas acciones. Ellos denuncian lo suyo cuando están en juego la corrupción y la mala gestión. Critican a sus líderes, reinventan sus movimientos y denuncian lo que hacen no solo las fuerzas ocupantes, sino también sus propias clases privilegiadas, sus capitalistas, sus hombres, sus jefes y líderes militares. Y eso no es una debilidad; es un poder.

En tiempos en los que el relativismo cultural y una franca idealización de la tiranía de los colonizados y descolonizados se han convertido en la norma, creo que los kurdos ofrecen un ejemplo crucial. Es posible que las personas que buscan un punto de referencia exótico no tengan suerte al investigarlos, pero aquellos genuinamente interesados en observar la jungla del pensamiento político kurdo, los enfoques de la democratización, la crítica interna y externa, el desarrollo multifacético y, lo más importante, la discusión y la implementación de los ideales universalistas, encontrarán un pueblo que está a la vanguardia de redefinir

la capacidad de actuación de las personas, sin importar cuán oprimidas o colonizadas estén. Las personas que no ponen excusas intentan mejorar lo que tienen en sus manos, incluso si los poderes que las ocupan siguen ahí. Personas que no creen que un hombre sometido a la ocupación pueda tener una excusa para golpear a su esposa. Una comunidad que no se disculpa con los padres que sobrevivieron al genocidio, pero que ahora reproduce el trauma delante de sus hijos.

No, ninguno de estos procesos es cómodo. Hablamos de una constante deconstrucción y reconstrucción de la realidad, donde el modo omnipresente de práctica política a través de las palabras que están de moda no es suficiente, donde la gente tiene que expresar muy claramente lo que quiere decir cuando dice las cosas y tiene que justificar acciones no basadas en la cultura sino en la moral, y donde el sufrimiento no es una excusa, sino una motivación para hacerlo mejor. Nunca debemos asumir la corrupción moral de las fuerzas ocupantes para terminar siendo los más corruptos de todos.

En general, en una época en la que una gran parte de la población mundial se ve afectada por al menos una forma de opresión sistemática, creo que esta es la verdadera pregunta que tenemos por delante. ¿Qué

significan la capacidad de acción y la responsabilidad en el marco de la opresión? Quizá si prestamos atención a los kurdos, ellos puedan enseñarnoslo.

Referencias

- BEŞİKÇİ, İ., *Kurdistan: Internationale Kolonie*, Frankfurt, ISP Verlag, 1991.
- CANSIZ, S., *Sara: My Whole Life Was a Struggle*, Londres, Pluto Press, 2018.
- GAFARLI, O. y G. KÜRŞAD, «Russia's Kurdish Policy from the Tsardom to the Soviet Union», *Ankara University SBF Journal* 77, no. 1, 2022, pp. 105-124.
- JASIM, D., «Civic Culture and Support for Democracy amongst Kurds in Iran, Iraq, and Turkey», *International Journal of Conflict and Violence*, no. 16, 2022.
- KARIMI, F., *Genre et militantisme au Kurdistan d'Iran: Les femmes kurdes du Komala 1979-1991*, París, L'Harmattan, 2022.
- ÖCALAN, A., *The Sociology of Freedom: Manifesto of the Democratic Civilization, Volume III*, Oakland, CA, PM Press, 2020.
- VALI, A., «The Kurds and their Others: Fragmented Identity and Fragmented Politics», *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, vol. 18, no. 2, 1998, pp. 82-95.

¿Quiénes son los drusos monoteístas (unitarios)?

Amal Afif Bou Ghannam. Universidad Libanesa, miembro de The Lebanese Association For History

La sociedad de los monoteístas drusos sigue siendo un misterio para muchos investigadores de las ciencias sociales y la historia. Mucho se ha hablado sobre ellos, algunos estudiosos de una forma un tanto incrédula y otros a partir de su propia opinión. No obstante, han logrado preservar sus auténticas costumbres árabes de caballeridad, coraje, hospitalidad, dignidad, honor, modestia, etc. Sin embargo, al igual que otras comunidades, los drusos se han visto muy influidos por la apertura a las costumbres occidentales resultantes de la educación, los viajes relacionados con el trabajo y las difíciles condiciones de vida que están experimentando sus países, lo cual ha condicionado sus vidas y su evolución de forma patente.